

1-1-2003

## Spinoza y la idea de Dios

Tito Julio Marín Ruiz  
*Universidad de La Salle, Bogotá*

Follow this and additional works at: [https://ciencia.lasalle.edu.co/filosofia\\_letras](https://ciencia.lasalle.edu.co/filosofia_letras)

---

### Citación recomendada

Marín Ruiz, T. J. (2003). Spinoza y la idea de Dios. Retrieved from [https://ciencia.lasalle.edu.co/filosofia\\_letras/371](https://ciencia.lasalle.edu.co/filosofia_letras/371)

This Trabajo de grado - Pregrado is brought to you for free and open access by the Facultad de Filosofía y Humanidades at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Filosofía y Letras by an authorized administrator of Ciencia Unisalle. For more information, please contact [ciencia@lasalle.edu.co](mailto:ciencia@lasalle.edu.co).

**SPINOZA Y LA IDEA DE DIOS**

**TITO JULIO MARIN RUIZ**

**UNIVERSIDAD DE LA SALLE  
FACULTAD DE FILOSOFIA  
Bogotá, D.C.  
2003**

**SPINOZA Y LA IDEA DE DIOS**

**TITO JULIO MARIN RUIZ**

Monografía para optar el título de Licenciado en Filosofía y letras

Director

**Dr. ENZO RAFAEL ARIZA DE AVILA**  
Profesor

**UNIVERSIDAD DE LA SALLE**  
**FACULTAD DE FILOSOFIA**  
Bogotá, D.C.  
2003

Nota de aceptación

---

---

---

Presidente del Jurado

---

Jurado

---

Jurado

Bogotá, octubre del 2003

## **DEDICATORIA**

Esta investigación está dedicada a mi familia, a las instituciones donde estudié  
y a todos aquellos que sientan pasión por el estudio de la filosofía.

## **AGRADECIMIENTOS**

Agradezco a Dios por permitirme cumplir mis metas.

A mi familia por el apoyo, el amor y la comprensión.

Al profesor Enzo Ariza por su acertada orientación durante la realización del proyecto

Y a todos aquellos que de una u otra forma hicieron posible la realización de mi tesis.

## TABLA DE CONTENIDO

1. CONDICIONES HISTÓRICAS DE LA ÉPOCA EN QUE VIVE SPINOZA (SIGLO XVII).....	10
2. VIDA Y OBRAS DE SPINOZA.....	20
2.1. PRESENTACIÓN TEMÁTICA DE LAS OBRAS DE SPINOZA.....	29
3. LA IDEA DE DIOS EN LA FILOSOFÍA DE SPINOZA E INTERPRETACIONES VARIAS DE LA MISMA.....	36
4. ¿SPINOZA, ATEO O RELIGIOSO?, ALGUNAS IDEAS A MANERA DE CONCLUSIÓN.....	49
BIBLIOGRAFÍA.....	62

## INTRODUCCIÓN

Me he propuesto con este trabajo, dilucidar algunas ideas del filósofo moderno BARUCH SPINOZA relacionadas con el tema de Dios.

Es extendida la idea de que Spinoza rechaza toda tesis de origen de trascendencia, y que más que un teísta es un ateo consumado. Para sus contemporáneos, la imagen de Spinoza fue la de un “libertino” que destruía con su filosofía los fundamentos de la religión, de la moral y del estado.

Un contemporáneo suyo, **Juan Bautista Estoppa**, presenta a Spinoza como un crítico de todas las religiones; aunque lo considera “ilustre” y “sabio”, seguido por un “gran número de sectarios”, no deja de llamarlo ateo y hombre “que no ha abjurado de la religión de los judíos ni ha abrazado la religión cristiana, por eso es un mal judío y no es mejor cristiano”. (Citado en la historia de la Filosofía, dirigida por **Francois Châtelet, Espasa, Cale, 1976, tomo 2 p.p.152-153**).

Hegel en su historia de la filosofía, dice que Spinoza, como judío que es, levanta totalmente el dualismo que lleva consigo el sistema cartesiano, agregando que la vena judía lo llevaría a concebir lo infinito y lo finito como algo idéntico en Dios, sin ver en este un tercer término, lo cual sería para Hegel “un eco de pensamiento oriental” (Hegel, tomo 3 F.C.E. México, 1955, p. 280).



Las originales ideas de Spinoza le causaron muchas persecuciones de orden religioso y político. De una de ellas logró a duras penas escapar de quienes debían darle muerte.

Fue expulsado del judaísmo por sus ideas y de ahí en adelante no abrazó formalmente religión alguna, ni siquiera la cristiana. Sin embargo, Spinoza es un hombre que habla de Dios a lo largo de toda su obra. Nunca retiró ese concepto de la jerga filosófica, aunque, es cierto, tratado de manera muy propia y original, al hacerlo equivaler con el de la naturaleza y decir que Dios está en ella y ella en Dios, lo cual permitió que se le interpretara también como panteísta, algo alejado del pensamiento teológico judío cristiano.

Spinoza nace en Ámsterdam en el año 1632, ciudad perteneciente a Holanda, país que para la época había configurado un estado independiente, una realidad política nueva con amplias libertades y crecimiento económico capitalista sin precedentes: Ámsterdam se había situado a la cabeza financiera del mundo pues el comercio Holandés había adquirido una potencia de alcance internacional.

Para algunos, los Países Bajos eran la expresión de la modernidad pues daban muestras de libertad política, científica, religiosa y comercial. La tolerancia religiosa le había valido a Holanda el privilegio de convertirse en un lugar de asilo de comunidades o de corrientes de pensamiento excluidas de otros países, perseguidas, entre las cuales se encontraba la familia de Spinoza.

Todas estas circunstancias históricas y culturales van a ejercer poderosa influencia en la filosofía de **Baruch Spinoza**.

Frente a tamaña complejidad que presenta nuestro autor, a sus variadas y disímiles interpretaciones, sobre todo en lo que tiene que ver con el tema de Dios, me he propuesto la tarea de defender en este trabajo el carácter religioso que tiene la idea de Dios en Spinoza, no obstante el naturalismo que evidentemente se respira dentro de ella.

Para sustentar esta tesis me he valido no solo de la *Ética*, su obra capital, sino también de otras, tales como el tratado teológico-político(1670), el Tratado de la reforma del entendimiento (obra póstuma), y de algunos textos de cartas que dirigió a amigos, relacionados con la problemática.

El Tratado de la reforma del entendimiento me sirvió mucho, para ver de mejor forma que la distinción que hace Spinoza entre las ideas provenientes de la imaginación y aquellas que provienen del entendimiento, es clave para el análisis de la idea de Dios.

En efecto, lo que Spinoza quiere es captar la idea de Dios en su esencia, y para ello tiene que desprenderse de la idea que los hombres forman de Dios por medio de la imaginación, que es la facultad que los lleva a poner en esa idea toda suerte de antropomorfismos y finalidades, quien para el autor, no actúa por estos deseos humanos, sino por la fuerza de su propia necesidad.

“finalidad, dice Spinoza, es llegar a adquirir ideas claras y distintas, tales que procedan de la pura mente y no de los estímulos casuales del cuerpo...es preciso, para mi fin, concebir la cosa por su simple esencia...” (Reforma del entendimiento ediciones Aguilar, Buenos Aires, 4ª edición, 1966, p.76).

Spinoza quiere entonces llegar a una idea pura, esencial, de Dios, por la vía exclusiva del entendimiento. En esta idea veo teísmo. Esta es mi tesis.

El trabajo se ha dividido en varias partes, así: una primera, desarrolla el marco histórico en que se desenvuelve Spinoza y las influencias que en él ejerce este marco; una segunda, hace una presentación de las ideas filosóficas de Spinoza que más puedan relacionarse con su idea de Dios; una tercera, hace una presentación de algunas obras de Spinoza, también relacionadas con el tema de Dios; finalmente, consigno algunas ideas a manera de conclusiones sobre los temas y posiciones discutidas.

Para mí la realización del presente trabajo constituyó una aventura intelectual sobre uno de los pensadores más importantes de la modernidad, en el marco de una de sus problemáticas más complejas: la idea de Dios.

## **1. CONDICIONES HISTÓRICAS DE LA ÉPOCA EN QUE VIVE**

### **SPINOZA (SIGLO XVII)**

Durante los siglos XVI y XVII en el seno de la vieja sociedad feudal de los países más avanzados del Occidente europeo, se desarrolla el nuevo modo capitalista de producción. La burguesía se va diferenciando cada vez más del tercer estado y convirtiéndose en una clase social independiente, que encabeza la oposición de amplias capas de población al poder feudal. Los propietarios feudales empiezan a acomodarse hasta cierto punto a las relaciones capitalistas en desarrollo.

Los gérmenes del modo capitalista de producción aparecieron en distintas ciudades mediterráneas durante los siglos XIV y XV. En Italia, ya en el siglo XIV surgieron las primeras manufacturas, que significaban el paso de la industria artesanal característica del modo feudal de producción al capitalismo, antes que en otros países de Europa tuvo lugar allí un intenso desarrollo de las ciudades y su cultura, lo cual se fue extendiendo al resto de países del viejo continente.

El capitalismo es el sistema económico y político que entre los factores de la producción que son: trabajo, capital y tecnología, contiene mayor importancia al capital como fuente del valor.

Para el sistema capitalista la sustancia de valor está en el dinero, los papeles bursátiles, los recursos naturales (tierra, minas, agua, aire, luz solar y bosques), los bienes de capital, es decir los equipos y maquinarias que sirven para producir los bienes de consumo. El rasgo más importante del capitalismo es la propiedad privada del capital y de los medios de producción, estos últimos pasan a ser manejados u operados por trabajadores asalariados. Otras características fundamentales del sistema capitalista son la libertad económica en todas sus formas y direcciones (esto significa libertad de empresa, de trabajo, de contratación, de mercado), la abstención del estado frente a la actividad económica de la sociedad, el afán de lucro individual, la motivación en todo de la actividad productiva, la fábrica como unidad de producción en gran escala, la producción industrial en serie, la creación de un fuerte sector financiero y de servicios, la explotación de la mano de obra de los trabajadores asalariados, el acentuado proceso de urbanización de las sociedades, la eliminación de barreras arancelarias en el comercio internacional, la búsqueda incesante de materias primas para la industria, la conquista de mercados dentro y fuera de las fronteras nacionales para la colocación de sus productos y el sometimiento de la economía, en su conjunto, a las leyes del mercado.

El capitalismo sostiene que las leyes del mercado son “leyes naturales”, en tanto no las formula el estado sino que nacen de la propia vida social en sus dimensión de: oferta y demanda, libre competencia, apetito de lucro, iniciativa privada, libertad de emprender etc., que no deben ser interferidas por el poder político.

Uno de los hechos más significativos que marcan la evolución del capitalismo en el siglo XVII es que el comercio del Nuevo Mundo queda cada vez menos en manos de España para pasar a las de las potencias más activas: Holanda, Inglaterra, Francia. El monopolio comercial que ejercía España en sus colonias fue desapareciendo poco a poco.

Ámsterdam (Holanda) llegó a ser en el siglo XVII el gran mercado monetario de Europa, debido particularmente al enorme comercio de los holandeses con España. El tope monetario de Holanda llegó a ser tan considerable que permitía la exportación de metales preciosos y monedas no sólo a la India para su propio tráfico, sino a sí mismo, a diversos países de Europa.

Pero además del comercio con España, los holandeses así como los Ingleses y los franceses, practican en la América española un comercio que, iniciado desde el siglo XVI, se desarrolla sobre todo en la segunda mitad del siglo XVII.

La afluencia de metales preciosos (oro y plata) en Europa tuvo también por consecuencia impulsar la política mercantil, o por lo menos contribuir a su desarrollo. El mercantilismo es la doctrina económica desarrollada por los estados europeos entre los siglos XVI y XVIII, que consideraba esencial la expansión de mercados y la protección de los intereses comerciales; además decía que las riquezas de las naciones se medían por la cantidad de oro y plata que tuvieran acumulada.

Con objeto de atraer hacia Francia la mayor cantidad de metales preciosos y de dinero posible e impedir su salida del país, **Juan Bautista Colbert** (1619-1683), notable ministro de Luis XIV, instituyó su fuerte sistema proteccionista, luchó con tesón contra el predominio comercial de Holanda y se dedicó con perseverancia a la creación de industrias, convirtiéndose en uno de los adalides del mercantilismo.

Holanda fue, pues, la primera que sustituyó a las grandes potencias marítimas, España y Portugal, recibiendo principalmente la herencia del imperio colonial de este último país. Durante todo el siglo XVII ejerció un verdadero predominio comercial y simbolizó, en cierto modo, el capitalismo comercial y financiero. Ámsterdam llegó a ser el principal depósito a donde todos los comerciantes del mundo acudían para proveerse de productos del oriente. Su gran poder comercial, unido a las grandes reservas monetarias que había acumulado, hicieron de Holanda la mayor potencia financiera de Europa.

Esta situación de Holanda va a ejercer influencia en la vida de BARUCH SPINOZA, quien nació en Ámsterdam en el año 1632, descendiente de una familia de judíos portugueses. Refiriéndose a Spinoza, dice Hegel en su Historia de la filosofía: “permaneció, pues, en Holanda, país extraordinariamente interesante para la cultura general, el primero que dio en Europa un ejemplo de tolerancia, brindando a muchos hombres un refugio de libertad de pensamiento...”<sup>1</sup> Recordemos que Descartes tuvo que refugiarse en

---

<sup>1</sup> Hegel, G.W.F. Lecciones sobre la historia de la Filosofía, tomo III, fondo de cultura económica, México, 1955, Pág. 282.

Holanda donde vivió desde 1629 a 1644, precisamente por el clima de tolerancia que allí reinaba y como forma de defenderse de los ataques que suscitaban sus obras, principalmente por parte del clero.

El que Holanda fuera un país extraordinariamente interesante para la cultura en general, y el primero que dió en Europa un ejemplo de tolerancia, como dice Hegel, brindando a muchos hombres un refugio de libertad de pensamiento obedecía a los profundos cambios económicos, sociales y técnicos que repercutieron en la vida espiritual de este pueblo, y que con el tiempo se fueron irradiando por todo Europa.

Mientras que en el feudalismo la religión era la ideología que imperaba con carácter absoluto, a partir del surgimiento y desarrollo del capitalismo tal imperio se quebranta. La nueva concepción del mundo de los ideólogos que empezaron a responder a las necesidades de los nuevos tiempos, empezó a articularse con los intereses de las ciencias naturales, lo cual originó la aparición de filosofías materialistas o que tenían visión de tal concepción, en una interesante lucha teórica con tesis de carácter idealista (Bacón, fundador de la ciencia experimental, con elementos de filosofía materialista; Descartes con su dualismo de sustancia, admitiendo dos principios independientes: la sustancia inmaterial y la natural, separando así su física de su metafísica; Spinoza, por el contrario, fundamenta un monismo de la sustancia que salió, ve en la naturaleza, como algo que es causa de sí misma, pero que identifica con Dios, para no citar sino los casos más próximos a este trabajo).



A mediados pues del siglo XVII los Países Bajos, lo mismo que Inglaterra, habían alcanzado un desarrollo capitalista avanzado. Ya en la segunda mitad del siglo anterior habían tenido su revolución burguesa. El desarrollo del modo capitalista de producción, y en particular los progresos del comercio y la navegación, propiciaron las investigaciones científicas y filosóficas, para las que en los Países Bajos (Bélgica y Holanda, especialmente este último) se abrieron perspectivas más amplias que en cualquier otro país europeo. Además las condiciones naturales de Holanda (las necesidades de construir diques) exigían el desarrollo de la técnica y la ingeniería, que se apoyaba en los éxitos de la mecánica y la física. Todas estas circunstancias crearon las condiciones para un importante auge técnico, científico y cultural. En el siglo XVII, los Países Bajos conocieron grandes avances en la ciencia (matemática, astronomía, mecánica y física), al igual que en el arte que llegó a ser de formato realista.

Entre las grandes figuras de la ciencia mundial encontramos a sabios holandeses del siglo XVII como el matemático, físico y astrónomo **CHRISTIAN HUYGENS**, el físico **WILLEBRORD SNELL**, **LEEUVENHOEK**, uno de los inventores del microscopio, y otros muchos. La escuela flamenca de pintura, que tuvo como principal representante a **REMBRANDT**, alcanzó fama mundial. Los avances de la ciencia y la técnica crearon en Holanda, especialmente en **AMSTERDAM**, un terreno favorable para el desarrollo de la filosofía. Descartes, como ya se dijo, trabajó allí durante veinte años.

El cartesianismo se difundió por aquellos países, que algunos calificaron como de verdadera patria de los filósofos; los Países Bajos y Francia las primeras en brindarle paso fueron las universidades holandesas; pocas décadas después de la muerte de Descartes, no había en Holanda una sola Universidad en que no hubiese penetrado la nueva filosofía de Descartes. Precisamente por el carácter de ciencia universal que le imprimió Descartes a su filosofía, ganó los estudios de la teología, la física y la medicina. Aunque también, es bueno decirlo, pronto fue objeto de violentos ataques no solo por parte de la escolástica aristotélica sino también, muy especialmente por parte de la teología. De todas maneras, el cartesianismo constituyó una fuerza espiritual en la época a que nos estamos refiriendo.

Otra fuerza espiritual que se desarrolló en el terreno de la vida de los Países Bajos, fue la de los judíos. Expulsados de España, muchos judíos encontraron en los países bajos un refugio agradable. Con la fundación de la llamada comunidad judaica portuguesa de **AMSTERDAM** alcanzó cierto florecimiento también la cultura filológica, filosófica y teológica que aquellos llevaron consigo. De esta comunidad procedía, precisamente, Baruch Spinoza, el hombre que a base de un formidable trabajo intelectual creó una notable asociación del cartesianismo con ciertos elementos de su cultura juvenil, llamada a llevar a su punto de cima la filosofía deductiva racionalista una particular concepción de Dios.

El siglo XVII al que pertenece Spinoza señala, por su propias condiciones socio-económico-políticas y sus antecedentes inspirados en el Renacimiento, la Reforma, la Contrarreforma y el nacimiento de la “nueva ciencia” de giro copernicano, entre otros, la madurez de la conciencia filosófica moderna, abarcando su etapa más productiva. Esta conciencia filosófica moderna presenta una firme posesión de métodos nuevos, tanto en la ciencia como en la filosofía, concretados ahora en las reglas fundadas por Bacon y Descartes. La filosofía moderna se inaugura con dos propuestas metodológicas, el **NOVUM ORGANUM**, de **Francis Bacon**, y el Discurso del Método de **Descartes**, ambas obras ejercen una profunda influencia en la actividad de los filósofos que están por venir; entre ellos Spinoza, quien bebe de la fuente nutricia de Descartes, sin dejar de criticarle aquellos que considera pertinente.

La filosofía del siglo XVII, por sus mismas circunstancias históricas y la atmósfera intelectual que allí se respira, adopta un tono próximo al de las ciencias, y mantiene con ésta estrecha relación; como que muchos de sus representantes son, al mismo tiempo, científicos y filósofos. Son pensadores preocupados por la fundamentación y la coherencia de sus doctrinas.

En su mayoría, los filósofos de este siglo son laicos que reflexionan movidos por sus propios impulsos intelectuales, muchas veces contrariando las enseñanzas recibidas. Los procedimientos matemáticos, de enorme éxito en la nueva ciencia de la naturaleza, influyen en el ideal de perfección filosófica a

que aspiran, y en Spinoza se convierten en el método de la fundamentación y exposición.

Otras vertientes del pensamiento científico, tales como el mecanicismo, el dinamismo y el finalismo, proporcionan la explicación de la realidad natural, la parte principal del pensamiento del siglo XVII la constituyen las grandes obras sistemáticas de Descartes, **Hobbes, Spinoza y Leibniz**, y las investigaciones de **Locke** en la teoría del conocimiento y la filosofía política. En estos pensadores se observan conexiones, continuadas y rupturas en sus ideas. Así, en la concepción de la realidad, Descartes establece un estricto dualismo de sustancia extensa o material y la pensante. Hobbes tiende a unificarlas en un común régimen mecánico; Spinoza sostiene, en cambio, la existencia de una sustancia única en la que sintetiza, como atributo, la extensión y el pensamiento cartesianos y aún la divinidad, que era para Descartes por sí y absoluta, y Leibniz procura evitar las dificultades suscitadas por el dualismo cartesiano, con su doctrina de las mónadas y de la armonía preestablecida que las gobierna.

Diremos finalmente, que Spinoza es un hijo de su tiempo, en el cual, como hemos dicho, se acusa un desarrollo capitalista, un clima de libertades en Holanda, un predominio de la moderna ciencia natural como fundamento de la concepción del mundo. Una firme necesidad impera en los fenómenos, según la visión de la época; todas las cosas suceden con arreglo a leyes rígidas e

inmutables que postula un determinismo, el cual es asumido por Spinoza en su Filosofía.

## 2. VIDA Y OBRAS DE SPINOZA

Para reconstruir la vida de Spinoza, se dispone de fuentes que, o bien no son fidedignas, o bien contienen muy pocas informaciones, o bien son fidedignas, por cuanto están basadas en documentos que constituyen manifestaciones del filósofo en sus cartas y otros datos que se desprenden de su correspondencia. El libro "Spinoza", de **H. G. Hubbeling**, alemán, publicado en 1978 y traducido al español en 1981 por la editorial HERDER, contiene una amplia información sobre la vida, el contexto histórico y la filosofía misma de Spinoza. Allí se dice que hay dos biografías extensas sobre Spinoza, compuestas la una por un admirador y la otra por un adversario. La primera corresponde al escrito "La Vie et l' esprit de Mr Benoit de Spinoza", de un admirador desconocido según Hubbeling, se atribuyó esta obra al médico **LUCAS de AMSTERDAM**, conocido también como enemigo del rey francés Luis XIV. Esta obra fue redactada en francés, poco después de 1678, pero no se publicó hasta 1719. Lucas de AMSTERDAM era un admirador desmedido de Spinoza, aunque recogió con poca crítica una serie de rumores, nada comprobados, sobre el filósofo.

El segundo biógrafo fue **Johannes COLERUS**, pastor luterano en la Haya, ciudad de Holanda, quien habitó una de las casas donde también había vivido Spinoza. COLERUS, era un enemigo furibundo de Spinoza, aunque dice haberse comprometido en componer un relato honrado y veraz de su vida.

Colerus interrogó a las personas que pudo y que conocieron a Spinoza, pero reconoce que para el período importante de la juventud de Spinoza no pudo encontrar fuentes fidedignas.

Otra fuente importante, según **Hubbeling**, es el artículo "Spinoza" en el "Dictionaire et Critique" de **Pierre BAYLE**. Allí se dice que se usó la vida de Spinoza "para mostrar que incluso un 'ateo' puede vivir honradamente."<sup>2</sup> Esta fuente también utiliza informaciones falsas sobre Spinoza, con el fin de hacerlas coincidir con sus particulares intenciones se encuentran otras biografías sobre nuestro autor, basadas en documentos provenientes de cartas escritas por él, las cuales son más fidedignas, pero también incompletas, por cuanto no hace referencia, obviamente, a toda la vida de Spinoza, tan solo a pedazos de ella "quien se propone dice Hubbeling, escribir una biografía de Spinoza, tiene que componer un todo a base de los datos dispersos. En ello es inevitable un cierto subjetivismo."<sup>3</sup>

Siguiendo las recomendaciones de Hubbeling sobre Spinoza he recogido los datos más fidedignos así:

Benedictus de Spinoza (originariamente **BANTO, BENITO, DESPIÑOZA**, y, por religión Judía BARUCH Spinoza) nació en AMSTERDAM el 24 de noviembre de 1632, en el seno de una familia judía acomodada. Su familia pertenecía a una comunidad judía, los sefarditas, ello es oriunda de España y

---

<sup>2</sup> Hubbeling, H.G. Spinoza, Editorial HERDER, Barcelona, 1981,p. 9.

<sup>3</sup> Op.Cit. Pág.10

expulsada a Portugal de donde emigra a Holanda debido a la persecución religiosa.

Los judíos de España prosperaron y florecieron hasta que Granada fue conquistada por Fernando en 1492 y los moros (aquellos que no habían sido bautizados) fueron expulsados definitivamente. En ese momento, los judíos peninsulares perdieron la libertad de que disfrutaban y la Inquisición les planteó la alternativa de bautizarse y practicar el cristianismo, o exiliarse y sufrir la confiscación de sus bienes.

La gran mayoría de los judíos aceptó la alternativa más dura y buscaron un lugar de refugio. Algunos se embarcaron y llegaron a Génova y a otros puertos Italianos; fueron rechazados y siguieron navegando, cada vez con mayor miseria y enfermedad. Inglaterra, Portugal y Francia fueron países que los recibieron con hostilidad, hasta encontrar por fin cierto ámbito de hospitalidad en la pujante Holanda. Entre estos judíos expulsados iba una familia de judíos portugueses de apellido Spinoza.

El clima de libertad religiosa que reinaba en Holanda, permitió que los judíos acogidos construyeran su primera sinagoga en Amsterdam en 1598. La felicidad de estos judíos quedó registrada en pinturas de **REMBRANDT**.

Fue esta odisea de los judíos lo que constituyó los antecedentes mentales de Spinoza y lo convirtió en judío, por más que tuviera que ser excomulgado.



Aunque su padre era un comerciante próspero, el joven Baruch no tenía inclinación por tal actividad y prefería pasar el tiempo en la sinagoga estudiando la religión y la historia de su pueblo. Era estudiante inteligente y sus superiores lo veían como una figura insigne de su comunidad y de su fe. Pronto pasó del estudio de la Biblia misma a los del Talmud, el libro santo de los judíos que contiene las enseñanzas de los antiguos doctores de la ley. De estos estudios pasó a los escritos de **Maimónides, Leví ben Gerson, Ibn Ezra** y **Hasdai Crescas**, filósofos del judaísmo. También conoció las cábalas (Cálculos Esotéricos para explicar el sentido de la sagrada escritura) de **Moisés de Córdoba**, de quien le sorprendió la identificación que hacía de Dios con el universo de Ben Gerson, le encantó a Spinoza su tesis de la eternidad del mundo, y de Hasdais Crescas su idea de que el universo material era el cuerpo de Dios. Leyó en **Maimónides** su inclinación a la doctrina de Averroes sobre la mortalidad del alma humana como algo impersonal.

Regresando a su infancia, encontramos que a los siete años de edad, Spinoza ingresa en la escuela de la comunidad hebrea; allí permanece hasta los dieciocho años. Estudia hebreo, el Antiguo Testamento y el Talmud. Después de esta edad entra a conocer los filósofos judíos ya mencionados.

Su curiosidad le llevó a indagar qué era lo que los pensadores del mundo cristiano habían escrito de aquellas grandes cuestiones en torno a Dios y al destino humano, para compararlas analíticamente con lo que sobre estos temas decían los filósofos judíos. Así mismo, emprendió el estudio del latín

con el erudito **Francisco Van den Enden**, expulsado de la compañía de Jesús, antes de ser ordenado, quien además le enseña la filosofía escolástica y el racionalismo. Con Van den Enden entra Spinoza en una esfera más vasta de experiencia y conocimiento. Su nuevo maestro Van den Ende tenía posiciones de hereje, era crítico de las creencias religiosas y del gobierno, e individuo aventurero que salió de su convento y de su biblioteca para unirse a una conspiración contra el rey de Francia, hasta cuando fue encarcelado en 1674.

Por entonces, desde los veinte años de edad, Spinoza frecuenta círculos intelectuales que son mal vistos por la comunidad judía. Sus amigos más próximos eran simpatizantes del racionalismo.

La conquista del latín le permite a Spinoza entrar en la herencia del pensamiento europeo antiguo y medieval. Estudió a Sócrates, a Platón y a Aristóteles, pero también a Demócrito, Epicuro y Lucrecio, a quienes prefirió más que a los primeros. Los estoicos dejaron en él una gran marca. En general, conoció toda la filosofía medieval.

Por fin y sobre todo, influyó en él Descartes (1596-1650), padre del racionalismo y subjetivismo modernos. Cuando conoció sus escritos quedó maravillado del método que este filósofo seguía, y bajo su luz examinó sus primitivas creencias. Rompió definitivamente con la sinagoga, y comenzaron para él una serie de amenazas que culminaron en un atentado contra su vida en las calles de Amsterdam, realizado por un fanático, y del que logró salvarse.

Estuvo en la sinagoga mientras vivió su padre y allí cumplía por lo menos de manera externa las prácticas rituales del judaísmo. A la muerte del padre, en 1654, toma una actitud de indiferencia a toda clase de ritos religiosos, con comentarios y exposiciones de doctrinas no coincidentes ya ni con el judaísmo ni con el cristianismo; encuentra, por ejemplo, que en el Antiguo Testamento existen contradicciones e improbabilidades, que lo llevan a tomar distancia de la doctrina judía.

Ante estos hechos es acusado por los judíos de herejía y expulsado del judaísmo en el año de 1656, porque sus amigos y él mismo decían que Dios podía tener un cuerpo y que éste era igual al del mundo de la naturaleza.

Spinoza no asiste a la ceremonia en donde se dicta la sentencia de expulsión del judaísmo, cuyos apartes más importantes dicen:

"con el juicio de los ángeles y las sentencias de los santos, anatematizamos, execramos, maldecimos y arrojamos a Baruch de Spinoza, con anuencia de toda la sacra comunidad, en presencia de los libros sagrados con los seiscientos trece preceptos que hay en ellos escrito, pronunciamos contra él la maldición con que **Elisha** maldijo a sus hijos, y con todas las maldiciones escritas en el libro de la ley. Sea maldito de día y maldito de noche, sea maldito al acostarse, y maldito al levantarse; sea maldito al irse y maldito al venir. Que el señor nunca le perdone ni reconozca; que el enojo y displicencia del señor arda de ahora en adelante contra este hombre, lo carguen con todas las maldiciones escritas en el libro de la ley y borre su nombre debajo del cielo;

que el señor lo aparte, con el mal, de todas las tribus de Israel, haga pasar sobre él las maldiciones del firmamento contenidas en el libro de la ley, y que todos vosotros, los que sois obedientes al señor vuestro Dios, seáis salvos este día. Advertimos a todos que ninguno mantenga conversación con él por palabra de boca, ni mantenga comunicación con él por escrito; que ninguno se acerque cuatro codos de él y que nadie lea documento alguno dictado por él, o escrito de su mano."<sup>4</sup>

El jefe de la comunidad judía había insistido en que Spinoza abjurase de sus ideas, es decir, se retractase, quien desde la niñez fuera una esperanza de los sefarditas (judíos orientales de origen español) en Holanda. Spinoza, sin provocación, pero sin temor y sin remordimiento, respondió "No", agregando "a nada me obliga que no hubiera hecho de todas formas".

Spinoza sabía cuánto significaba la excomunión. Excluido del mundo judío, su destino queda atrasado: la soledad, de una parte, por otra, la libertad incondicional, por la cual luchó tanto. La libertad de pensar, la libertad de ser razonable.

En el año 1656 abandonó Amsterdam, su ciudad natal, y se refugió en la casa de campo de su amigo doctor Tulp, dedicándose al estudio del cartesianismo y trabajando en su propia doctrina. Sucesivamente vivió cerca de la Haya. Por fin, en 1669, en la Haya, por prescripción del Talmud había aprendido un oficio, adiestrándose en el arte de pulir cristales ópticos. Con estos trabajos y

---

<sup>4</sup> Hubbeling. H.G. Op. Cit. P.66

con las subvenciones monetarias que le ofrecían generosamente algunos amigos, pudo satisfacer las necesidades económicas de su vida, dedicada al estudio.

Hasta el año 1671 vivió en casa de la viuda de **Van Velen**, y desde esta fecha hasta su muerte en 1677, en casa del pintor **Van der Spyck**. En 1673 Spinoza declinó una invitación de un político, el Gran Elector del Palatinado (dignidad de Alemania), Carlos Luis, hombre de una nobleza extraordinaria y libre de los perjuicios de su tiempo, le invitó a desempeñar una cátedra en Heidelberg, con libertad absoluta para enseñar y escribir, ya que "el príncipe estaba seguro de que no abusaría de ella para atacar a la religión públicamente establecida." Pero Spinoza (Según sabemos por sus cartas impresas) rechazó la oferta con buenas razones, por "no saber dentro de qué límites había de encerrarse aquella libertad filosófica a que se ponía como condición el no atacar la religión públicamente establecida."<sup>5</sup>

Spinoza murió el 21 de febrero de 1677, a los cuarenta y cuatro años (44 años), víctima de la tuberculosis que desde hacía mucho tiempo venía mirando su salud.

Durante su vida no publicó más de dos obras: una exposición de la doctrina de Descartes, 1663, y el Tratado Teológico-Político 1670. El resto de sus obras

---

<sup>5</sup> Citado por Hegel en sus Lecciones sobre la historia de la filosofía, Tomo III, Fondo de cultura Económica, México, 1955, p.p.281,282

fueron publicadas después de su muerte: Ética, Tratado de la reforma del entendimiento, Compendio de la Gramática Hebrea y la colección de cartas.

Desde el año 1880 tiene el filosofo una estatua, elevada en su honor, en la Haya.

## 2.1. PRESENTACIÓN TEMÁTICA DE LAS OBRAS DE SPINOZA

Se ha discutido bastante sobre las fuentes de la doctrina filosófica de Spinoza. Muchos han sostenido que es una remodelación original del Cartesianismo. Remodelación por cuanto lleva adelante la metodología racionalista de Descartes, porque lo renueva en tanto introduce frente a éste nuevos temas que, obviamente, lo empujan a una nueva imagen de Dios, del universo y del hombre. Sin embargo, no todos los estudiosos de este período de la filosofía aceptan esta conexión. Por ejemplo, P. Marêchal, escritor francés especialista en Spinoza, dice que el panteísmo de éste nace con independencia de todo Cartesianismo.

El historiador de la filosofía Guillermo FRAILE, considera que es difícil señalar de manera precisa, fuera de Descartes, las fuentes de la filosofía de Spinoza. Bajo esta consideración dice que este filósofo “alude vagamente” a “los antiguos hebreos”, los antiguos filósofos, “los metafísicos”, “los escolásticos”, pero sin concretar las referencias.

Algo ha de orientar en este sentido el registro de los 161 volúmenes de la biblioteca de Spinoza, entre las que figuran ocho obras de Descartes, obras de **Hobbes, Maquiavelo, Grocio, Tomás Moro, Calvino, Aristóteles, Maimónides, San Agustín y autores hebreos.**

Por su parte, Pablo Rota, en su libro "Spinoza", publicado en Milán en 1934, reconoce tres fuentes: 1) judías, que suscitan a Spinoza la conciencia metafísica de los problemas; 2) neoplatónicas, que le brindaron diversas respuestas a sus inquietudes; 3) cartesianas, que le proporcionaron un nuevo método para encarar sus internas contradicciones y de modo racionalmente convincente su original concepción de Dios, del mundo y del hombre.

Junto con las dos primeras fuentes que menciona Rota, hay que reconocer que la influencia de Descartes es innegable. No sólo suministra a Spinoza la parte metodológica, sino que también le proporciona su vocabulario y una serie de esquemas de ordenación filosófica.

En cuanto a sus obras filosóficas encontramos; un primer escrito de Spinoza que lleva por título Principios de Cartesio, probado por el método geométrico (1663); luego vino el Tratado Teológico- Político, le valió gran celebridad, habiendo sido colocado en el INDEX y prohibida su venta por las autoridades civiles;(listado de libros prohibidos por la iglesia para ser leídos).

Si el odio que ya había contra él por parte de los rabinos era fuerte, este tratado, dice **Hegel** en sus lecciones de Historia de la Filosofía, "atrajo sobre su cabeza un odio aún mayor por parte de los Teólogos cristianos principalmente de los protestantes".<sup>6</sup> Figura en este tratado la teoría de la inspiración, un estudio crítico de los libros mosaicos y otras cosas por el estilo expuestas desde el punto de vista de que estas leyes se limitan al pueblo judío.

---

<sup>6</sup> Hegel, op. cit. p.283, tomo III



El Tratado teológico- Político guarda relación, en su origen, con la lucha entre los dos bandos políticos que se disputaban la supremacía en Holanda, el de los regentes y el de los orangistas. Spinoza, según se ha dicho, mantenía amistad con el jefe del primero, **Juan Witt**. Sin embargo, la obra no es un alegato circunstancial ni la justificación teórica de un programa de gobierno. Sucedió que el conflicto entre regentes y orangistas envolvía un aspecto religioso que se extendía hasta toda la cuestión de la libertad de creencia, de pensamiento y de expresión. Los regentes, por ejemplo, profesaban la conveniencia de la libertad y de la tolerancia, en tanto que los Calvinistas eran partidarios del rigor de la ortodoxia calvinista y acogían en sus filas a los pastores que exacerbaban con sus predicas el fanatismo popular. El tratado ocupa el puesto de adherir a un régimen que admitía la autonomía de la conciencia religiosa y filosófica, lo cual responde al deseo de Spinoza de dejar bien establecida su propia posición sobre la libertad humana. El mismo Spinoza explicó en una de sus cartas que el objetivo del Tratado era combatir los prejuicios de los teólogos, que entorpecen el normal ejercicio filosófico y salirle al paso a la opinión muy difundida que lo acusaban de ateísmo, y defender la libertad de filosofar, puesta en grave peligro por la intolerancia calvinista .

El resto de las obras de Spinoza, si bien eran conocidas en un amplio sector de intelectualidades, pues circulaban manuscritos entre sus amigos, nuestro autor no se decidió a publicarlas en vista de la hostilidad con que había sido acogido su Tratado Teológico-Político.

Después de su muerte aparecieron breves tratados sobre Dios y el Hombre, escritos en holandés, al parecer era un esbozo preparatorio para la **ÉTICA**. Este breve tratado fue descubierto en 1852 y perdió importancia después de la publicación de su **ETICA**. Pero en realidad, el Tratado Breve contiene la concepción naturalista de Spinoza, pues allí parte del concepto de naturaleza como unidad eterna, como infinita.

La ETICA, que fue redactada de 1662 a 1665 y reelaborada hasta la muerte de Spinoza, tuvo dos publicaciones iniciales, una en 1677 y otra en 1882, que recogió todas las obras y apareció con el nombre de **OPERA POSTHUMANA**, editada por **VAN VLOTEN**.

Dentro de las obras póstumas fueron publicados trabajos anteriores a la ETICA, pero que habían circulado, como se dijo antes, entre grupos de amigos de Spinoza. Entre estos trabajos que la posteridad conoció como póstumos tenemos: **TRATADO DE LA REFORMA DEL ENTENDIMIENTO**, escrito quizás antes de 1662; **TRADADO POLITICO Y EL COMPENDIO DE GRAMÁTICA HEBREA**, con la colección de cartas del autor sobre todo las dirigidas a **LUIS MEYER** y a **OLDENBURG**.

En el **TRATADO POLÍTICO** Spinoza ofrece directrices para la organización del Estado, que él deduce de la naturaleza y de la esencia del hombre. En esta obra no defiende una determinada forma de gobierno, sino sólo da orientaciones que en toda forma de Estado son aptas para asegurar la estabilidad y la libertad.

Este tratado sobre asuntos políticos distingue entre orden natural y orden moral, esto es, entre existencia anterior y existencia posterior a la formación de

las sociedades organizadas. Spinoza supone que los hombres vivieron en otra época en un aislamiento relativo, sin ley ni organización social. No había –dice- concepto alguno de lo que estaba bien y de lo que estaba mal, de la justicia o de la injusticia. En el Estado natural y primigenio fuerza y derecho eran la misma cosa. Aquí no puede existir autoridad común y reconocida.

Pero entre los hombres, dice Spinoza, como la necesidad mutua engendra el auxilio mutuo, este orden natural de los poderes, donde impera la fuerza, se convierte en un orden moral de derechos. El hombre le teme a la soledad, se sigue que los hombres tienden por naturaleza hacia la organización social. En este orden de ideas, los hombres por naturaleza no están equiparados para soportar el orden social, que los somete a la ley, sino que es el peligro el que genera la asociación, es él, dice Spinoza, el que alimenta gradualmente y refuerza los instintos sociales. Spinoza veía muy claro esto y por eso dice en el Tratado Político: "los hombres no nacen para la ciudadanía, sino que se han de adaptar a ella".<sup>7</sup>

En esta obra Spinoza, quien era amigo del republicano **DE WITTS**, formuló una filosofía política que expresaba las esperanzas liberales y democráticas de sus tiempo en Holanda, convirtiéndose en una de las fuentes principales de esa corriente de pensamiento de orden contractualista que culminaría en **ROUSSEAU**.

En cuento a la " reforma del entendimiento", trabajo de juventud que luego Spinoza dejó de lado, escrito al parecer antes 1662, se observa en él el

---

<sup>7</sup> SPINOZA, Tratado Político, cap.. 5 p.23

influjo de **DESCARTES**, tanto en el modo de plantear las cuestiones como en la forma de desarrollarlas, con la diferencia de que se pone ya bastante de relieve la tendencia ética, que es característica de la obra principal de Spinoza.

En "la reforma del entendimiento " nos dice Spinoza por qué lo abandonó todo por amor a la filosofía, afirmando que el amor hacia las cosas eternas e infinitas es lo único que alimenta la mente con un placer libre de todo dolor. "El mayor bien es el conocimiento de la unión que el espíritu tiene con toda la naturaleza ...sólo hace falta comprender, de la naturaleza universal, lo que ella puede enseñarnos para conseguir una naturaleza humana superior..."<sup>8</sup>.

Sólo el conocimiento, pues, es poder y libertad, y la única felicidad perdurable es la búsqueda del conocimiento y la alegría del entendimiento. Pero cuando el filósofo se propone esta búsqueda, si es honesto y de mente clara, se encuentra de inmediato con el problema: ¿cómo saber que su conocimiento es conocimiento, que sus sentidos son de fiar en asuntos que tienen que ver con la razón, y que ésta es también de fiar en las conclusiones que deduce de cuanto proviene de la sensación? Es aquí cuando Spinoza nos presenta entonces en esta obra los tipos de conocimiento en el hombre: conocimiento de oídas; el de la experiencia; el de la deducción inmediata o conocimiento alcanzado por el raciocinio; el que procede por inmediata deducción y directa percepción; y el conocimiento que trata de hallar detrás de las cosas y sucesos sus leyes y relaciones eternas. De aquí saca Spinoza la distinción, por lo demás, base de todo su sistema, entre el "orden temporal", o sea el

---

<sup>8</sup> Spinoza, la reforma del Entendimiento, ediciones Aguilar, Buenos Aires, 1996, p p 31-32

mundo de las cosas y sucesos, y el “orden eterno”, o sea, el orden de las leyes y de la estructura fijas y eternas de las cosas.

Además, en el Tratado de la Reforma del Entendimiento, Spinoza advierte que las palabras se forman en la imaginación y la memoria, según como nuestros cuerpos son modificados por distintos aspectos de las cosas. Son formadas, pues, las palabras según la sensibilidad de las gentes, y en este sentido vienen a ser, para nuestro autor, signos de las cosas tal como las imaginamos y no tal como nuestro entendimiento es capaz de pensarlas. De allí que las palabras sean causa de errores graves y frecuentes que sólo se pueden evitar, dice Spinoza, en el pensamiento filosófico si se les usa con cautela. Aquí está Spinoza señalando la existencia de un abismo entre la imaginación, fuente del lenguaje, y el entendimiento, su aporte a la filosofía. De allí que ésta debe decir y escribir con exactitud sólo lo que el entendimiento concibe. Las palabras tendrían que ordenarse y articularse de acuerdo con las ideas del entendimiento.

Esta tesis Spinozista es muy importante para el problema de Dios, objeto del presente trabajo, ya que Spinoza va a ver que el nombre de Dios ha sido aplicado a representaciones que no lo merecen, por lo que entonces él se lanza a buscar el concepto puro de Dios que se le impone como único para designar la esencia infinita o sustancia única de su filosofía .

### **3. LA IDEA DE DIOS EN LA FILOSOFÍA DE SPINOZA E INTERPRETACIONES VARIAS DE LA MISMA**

Spinoza, lo mismo que Descartes, aspiraba a construir la filosofía sobre la base de posiciones iniciales absolutamente ciertas. El modelo de autenticidad y de apoyo en las demostraciones lo veía en la geometría, con sus axiomas y la deducción de sus teoremas.

Por eso, su obra principal –la *Ética*- la expuso valiéndose del llamado método Geométrico.” Aquí se exponen primero las definiciones, luego se formulan los axiomas, y seguidamente, sobre esta base, se demuestran los teoremas. Los axiomas son interpretados como proposiciones evidentes por si mismas, cuya veracidad es percibida intuitivamente. Todas las verdades restantes derivan de los axiomas y las definiciones, que constituyen su fundamentación lógica. No obstante lo anterior, Spinoza hace también reflexiones escritas en forma libre de agregados y aclaraciones al texto fundamental.

Desde sus primeros escritos, y siguiendo en ésta a Bacon y Descartes, Spinoza considera que el fin fundamental de la filosofía es conquistar el dominio de la naturaleza exterior y el perfeccionamiento de la naturaleza

humana. Así decía ya Spinoza en la Reforma del Entendimiento: "...todo lo que sucede observa un orden eterno y obedece a unas leyes fijas de la naturaleza universal...y, considerando que nada se opone a adquirir tal naturaleza, nos vemos incitados a procurar los medios que nos lleven a su conocimiento. Todo lo que puede ser medio que conduzca a ese fin se le llama verdadero bien, siendo sumo bien la toma de posesión de aquella naturaleza humana superior...en este punto, podrá ver ya cada uno que trata de reducir todas las ciencias a un solo fin, es decir: lograr la suprema perfección humana de que hemos hablado; por consiguiente, todo aquello que en las ciencias no sirva para promovernos a nuestro fin, debe ser desechado por inútil; en una palabra: que nuestras acciones y nuestros pensamientos deben ser encaminados a ese fin."<sup>9</sup> Centrándonos ya en la ética diremos que esta obra consta de cinco partes: la primera trata de Dios. Se expone en ella algunas ideas metafísicas generales que implican el conocimiento de Dios y de la naturaleza. La segunda parte trata de la naturaleza y del origen y la naturaleza de los afectos. La cuarta, de las fuerzas de ellos o también de la servidumbre humana. Finalmente, la quinta parte se ocupa del poder del entendimiento, del pensamiento o de la libertad humana.

Es claro que Spinoza se apoya en Descartes, no solo para su concepto fundamental, el de Dios –sustancia, sino también en su parte operativa dentro del sistema. Descartes partiendo de la certidumbre inmediata y directa de la conciencia de si mismo como ser, había llegado a la conciencia de Dios, la cual

---

<sup>9</sup> Spinoza Op. Cit. PP.31,32,33

no era pensada como mero fenómeno de conciencia, sino que implicaba directamente la convicción de su existencia. Esta deducción cartesiana de la existencia de Dios influyó tanto en Spinoza que ya no volvió a ver la necesidad de ofrecer una demostración del concepto y su realidad como punto de partida de toda su argumentación. Lo que cambia es su manera de tomarlo. La primera definición de la "ética" dice así: "entiendo por causa de sí aquello cuya esencia envuelve la existencia; dicho de otro modo; aquello cuya naturaleza no puede concebirse sino como existente"<sup>10</sup> la tercera definición equipará este concepto al de sustancia: "por sustancia entiendo yo lo que es en sí mismo y se representa por sí, es decir, aquello cuya representación no necesita de la representación de otra cosa para poder ser formada." (E) por último, la sexta definición dice: "Entiendo por Dios la esencia absolutamente infinita, es decir, la sustancia" ( E ).

A la cabeza de todo el sistema Spinozista tenemos la siguiente fórmula: Dios = Sustancia = Causa de sí.

Aquí la idea de Dios es tomada como la de un ser infinito que existe necesariamente, sin ser causado por nada y que se basta absolutamente a sí mismo, del que depende todo lo demás, mientras que él mismo sólo se apoya en sí y en su propia perfección, donde su esencia incluye la existencia.

Como ha sido claramente establecido, estos planteamientos provienen en el fondo de Descartes. En sus Principios había expuesto este autor: "por

---

<sup>10</sup> Spinoza, Ética, Editorial PORRÚA, S.A., México, 1982, p.7. en adelante se utilizará la nomenclatura E. para referirnos a la Ética y siempre aludiremos a la editorial PORRÚA.



sustancias hay que entender un ser tal que para su existencia no necesite ningún otro: esta independencia solo puede predicarse de un ser único, a saber: de Dios”.

Hay, entonces, en este punto una gran afinidad. Pero justamente en la idea de Dios es donde se encuentra también la mayor discrepancia entre Spinoza y Descartes y, quizás, también con la teología cristiana y judaica en general. Vemos el asunto, así:

En los conceptos que de Dios tiene Descartes, se hallan muy estrechamente contenidos los elementos teológicos, específicamente los agustinianos. El Dios de Descartes, como el de la teología cristiana, es ajeno al mundo y está por encima de él. El mundo es, precisamente, obra de su voluntad omnipotente que lo ha hecho así como lo conocemos, con sus leyes y principios, sin exceptuar el campo de la lógica y las matemáticas, pero lo habría podido hacer perfectamente de otra manera, según afirmaba San Agustín. Todo lo necesario del mundo lo es solo relativamente, a saber, en relación con el orden y las leyes queridas por Dios, ya que si la voluntad del creador hubiera tomado otro orden y otras leyes, habría podido crear igualmente el mundo, solo que completamente distinto con leyes y principios diferentes al que conocemos. Por el contrario, el concepto de Dios que Spinoza pone a la cabeza de sistema como verdadero concepto fundamental presenta diferencias con el Dios de Descartes y el de la teología, sea esta cristiana o judaica.

Volvamos a las definiciones de Spinoza: sustancia es lo que se presenta en sí y por sí, y no necesita para ser concebido de la representación de ningún otro objeto (3ra. Definición). La cuarta definición trata del atributo, diciendo que es lo que el entendimiento percibe en una sustancia como constituyendo su esencia. Y la quinta definición, se refiere a los modos de la sustancia, o sea aquello que ostenta o se asigna a la sustancia para que sea concebida por el entendimiento.

6t7tzs

Dios es, entonces, para Spinoza, un ser absolutamente infinito, vale decir, una sustancia constituida por una infinidad de atributos, cada uno de los cuales es una esencia externa. Ahora bien, para Spinoza no hay dos sustancias, una pensante y otra extensa como si lo es para Descartes. En Spinoza hay una sola sustancia, que es Dios, la cual está constituida por una infinidad de atributos, que abarca cuanto es y sin la que nada puede existir ni ser concebido, porque de ella proviene una infinidad de modos, es decir una infinidad de cosas; en general todo cuanto puede caer bajo un entendimiento infinito como el de Dios, que es la sustancia única.

Lo que Descartes veía como dos sustancias: pensamiento y extensión, Spinoza los ve como atributos de la única sustancia que existe, que es Dios. por eso dice en el escolio de proposición x: ...aunque dos atributos se conciban como realmente distintos (se refiere al pensamiento y la extensión), es decir, el uno sin el auxilio del otro, no podemos sin embargo deducir de esto que constituyen dos seres, es decir, dos sustancias diferentes, porque es propio de la

naturaleza de una sustancia que cada uno de sus atributos sea concebido por sí mismo, puesto que todos los atributos que posee han existido siempre a la vez en ella, y que el uno no puede ser producido por el otro, sino que cada uno expresa la realidad o el ser de la sustancia.”<sup>11</sup>

Dios expresa entonces en su esencia infinita tanto el pensamiento como la extensión, atributos éstos a través de los cuales el entendimiento humano percibe la sustancia en su esencia. Esto quiere decir que para Spinoza cada cosa singular o cada cosa infinita y dotada de una existencia determinada, está llamada a existir y a producir cierto efecto por otra causa, la cual lo está a su vez por otra, y así sucesivamente, en cuanto manifestación o expresión de Dios: La naturaleza o mundo material divina. Recordamos que Spinoza llama libre, en la séptima definición de su ética, a aquella cosa que existe por la sola necesidad de su naturaleza.

Considerado entonces Dios como causa libre y sus atributos de pensamiento y extensión como algo que expresan una esencia eterna e infinita, viene a suceder que para Spinoza Dios es también la naturaleza, que a través de los modos vienen a especificar, como cosas, los atributos de esa sustancia única que es Dios, en tanto algo que se sigue de la necesidad. Como todas las cosas derivan necesariamente de la naturaleza divina, el orden del mundo no hubiera podido ser diferente de cómo es (tesis que si afirmaba Descartes); la suposición de la posibilidad de un orden distinto lleva consigo la idea de una

---

<sup>11</sup> E..11

distinta a la naturaleza divina, y por lo tanto la posibilidad de mas de un Dios, lo que resulta absurdo a Spinoza.

El pensamiento y la extensión no son, pues, dos sustancias, sino atributos de una única sustancia que es Dios, los únicos conocidos por nosotros los humanos entre los infinitos que posee. Los pensamientos particulares y los cuerpos físicos son modos que se refieren, respectivamente, a esos dos atributos, el dualismo cartesiano de las sustancias queda reducido por Spinoza a un mismo: sólo existe una sola sustancia, que es en sí misma y se representa por sí, no necesitando de la representación de otra cosa para poder ser formada, o sea Dios.

Para Spinoza es claro, que el concepto de sustancia implica necesariamente que “no puede haber en la naturaleza dos o mas sustancias de igual naturaleza o atributos”<sup>12</sup>, lo cual lo lleva a afirmar que cada sustancia es autónoma y por lo tanto la idea de que una sustancia no puede ser producida por otra sustancia. Dios como sustancia que se expresa en atributos, no puede deberle su ser a otra que a él mismo.

Recordemos que la distinción cartesiana entre sustancia pensante y sustancia extensa dio motivo a la grave y muy debatida cuestión de cómo podían relacionarse e influirse mutuamente el orden psíquico- espiritual y el físico o material, aislados por atribuírseles distinción sustancial. Esta dificultad es

---

<sup>12</sup> Spinoza, E. I. 6

superada por Spinoza al decidir que el pensamiento y la extensión no son sustancias sino atributos de una sustancia única. Estos atributos están dotados en la sustancia de un paralelismo que por sí mismo justifica su entera correspondencia.

De acuerdo con este paralelismo, las ideas tienen origen en Dios en tanto ser pensante; su causa no son, entonces, los objetos a que se refieren, sino Dios mismo. Igualmente los cuerpos tienen origen en Dios en cuanto ser extenso. El orden y la conexión de las ideas, dice Spinoza, son idénticos al orden y la conexión de las cosas. Como la sustancia extensa y la pensante son una y la misma, concebida una vez bajo un atributo y otra vez bajo el otro, un modo de la extensión (un cuerpo cualquiera de la naturaleza) y la idea de ese modo es lo mismo, pero expresado en maneras diferentes.

De esta manera, tenemos que en Spinoza la tabla de equivalencias que habíamos visto de Dios = sustancia = causa en sí, debe ser formulada ahora, de manera completa, así: **Dios = Sustancia = causa en sí = naturaleza**, que simplifícadamente podríamos resumir en : **Dios = Sustancia = Naturaleza**.

Al concepto de naturaleza le cuadran muy bien las consiguientes determinaciones que Spinoza da de su Dios, y en las cuales es posible sustituir el sujeto Dios, por el sujeto naturaleza, ya que el sujeto Dios reclama, para Spinoza, todos los predicados que expresan el ser o la sustancia.

**Hegel** en sus "lecciones de historia de la filosofía" en el aparte dedicado a Spinoza, dice que para este "solo es verdadera la sustancia una cuyos

atributos son el pensamiento y la extensión o la naturaleza; solo esta unidad absoluta es la realidad, solo ella es Dios.”<sup>13</sup> La importancia que **Hegel** concede Spinoza frente a Descartes en este punto de Dios, es que Descartes acude al dualismo de la sustancia para encerrarla en una, la sustancia pensante, la idea abstracta del ser, y en la otra, la sustancia extensa , el ser en cuanto ser real o en cuanto extensión, agrega Hegel. Por eso en Descartes, la corporeidad y el yo pensante son independientes y por lo tanto, vistas como dos sustancias de mérito de Spinoza, para Hegel, está en haber levantado la independencia de los dos extremos, al convertirlos en atributos de la sustancia a absoluta y única. La sustancia única es ahora concedida de un modo más determinado, aún, como extensión, como naturaleza.

La naturaleza de Dios reclama entonces todos los predicados que expresan la sustancia, el ser, la que de otra manera, dice Spinoza, esta sustancia única no sería absoluta sino limitada y deficiente.

Como esencia infinita y eterna Dios no admite determinación, pero en él se encierra todo cuanto existe, pues todo sale de sus atributos en tanto le concretan en modos, que vienen a ser las afecciones de la sustancia.

Por eso, el Dios de Spinoza entra a ser concebido necesariamente como algo impersonal, eliminándosele todas las funciones que solo pueden hallarse en un Dios personal como el cristiano o el Judaico: Salvador, Maestro, padre, etc.

---

<sup>13</sup> Hegel, Op. Cit. P.284.

Spinoza, por haber llegado a donde llegó en esta materia, tuvo que descartar de su concepto de Dios todos los antropomorfismos, declaran además de forma expresa que Dios no actúa por finalidad alguna externa a él (Salvar a los hombres, por ejemplo), sino por la mera necesidad de su naturaleza. No hay nada externo a él que lo obligue a actuar, pues el fin a que se vería obligado sería superior a su naturaleza divina, y entonces ya no podría ser la sustancia única y absoluta. Con estas ideas acerca de Dios, Spinoza no podía ser bien visto ni por cristianos ni por judíos, al no tener cabida Dios en ninguno de sus cultos.

No existe tampoco el bien y el mal en la naturaleza, dentro de Spinoza, pues todo cuanto existe le sigue necesariamente de la sustancia absoluta, y todo cuanto existe está demostrado precisamente por su existencia como parte y producto de esta necesidad inmanente del mundo el comentario final del libro primero de la ética rechaza con ironía toda teología que imagina que la naturaleza ha sido preparada para utilidad de los hombres:

“La naturaleza no existe para satisfacer a ningún fin ni actúa tampoco por ningún fin; el ser eterno e infinito, que yo llamo Dios o naturaleza, obra con la misma necesidad con que existe; para su existencia, como para su obrar, no hay principio ni finalidad, lo que se llama finalidad es tal el deseo humano concebido como principio o causa”. De un modo semejante se dice en la "ética" IV, proemio: “Nosotros obramos por fines deseando alcanzar determinadas ventajas, y a base de esta costumbre solemos convertir las

cosas naturales en imágenes –modelos concordantes con nuestros deseos y necesidades, y cuando vemos que en la naturaleza se presenta algo que concuerda menos con una de estas imágenes modelos, creemos que la naturaleza ha fallado dejando la cosa imperfecta –mera ilusión-, pues a la naturaleza de una cosa solo pertenece aquello que se sigue de un modo necesario de la causa eficiente, y sucede necesariamente lo que le sigue de esta naturaleza y necesidad” “Ese prejuicio –continúa Spinoza- se ha considerado en superstición, echando profundas raíces en las mentes, pero el intento de demostrar que la naturaleza nada hace porque sí, es decir, nada que no sirva en beneficio del hombre, ha demostrado solamente, en el fondo, que la naturaleza y los Dioses habían perdido el juicio pues en medio de muchas cosas útiles había que observar también en la naturaleza muchas perjudiciales, tales como tormentas, terremotos, enfermedades, y se supo que éstas se debían a que los dioses estaban enojados por las injusticias que les habían hecho los hombres, y a pesar de que la experiencia se pronuncia a cada paso contra esta suposición y no enseña con innumerables ejemplos que los beneficios y los perjuicios afectan por igual a piadosos y a impíos, no se ha logrado desarraigar semejante prejuicio. Pero es evidente que partiendo de esta idea, o sea de las ventajas o desventajas de las cosas, no es posible lograr progreso alguno en el conocimiento. Lo que a uno le parece ordenado, le parece desordenado a otros; lo que es agradable a uno, desagradable a otro. Por este camino no se logra más que confundir las cosas con las excitaciones de la fantasía de cada uno, planteando de esta suerte cuestiones que ningún conocimiento que la naturaleza podrá resolver jamás.”



Puede verse por los textos transcritos, que la no aceptación de un Dios personal por parte de Spinoza, mucho menos trascendente según el empleo ordinario de la teología cristiana y judaica, no iban a justificar más que comentarios adversos a nuestro autor, con los epítetos más desobligantes. **Juan Colerus** declara, por ejemplo, que el Dios de Spinoza es un Dios “imaginario”. Identificar Dios y naturaleza (Deus Sive Natura) le granjeo mayormente ser calificado de ateo. **Malebranche** habla del “infame Spinoza” y, otros contemporáneos hablan de un “antes de sistema del “sórdido ateo” incluso **Voltaire**, lo llamaba “Ateo con toda la fuerza del término” y **Hume** de “ateo famoso”. Más tarde **Schopenhauer** con cierta ironía graciosa advierte que Spinoza otorga a la naturaleza el título de Dios solo a manera de honris causa, pero de hecho, dice, el Sefardita propugna un ateísmo radical. Como puede verse, son bastantes los autores que ven en Spinoza un filósofo del ateísmo, pero también son numerosos quienes ven en Spinoza un pensador religioso, así, por ejemplo, dentro del movimiento del romanticismo alemán surge un pensamiento de alabanza a Spinoza por su religiosidad. **Jacobi** califica la doctrina de Spinoza como “una doctrina del ser supremo y de las revelaciones del hombre con ese ser”. El poeta Novalis dice: “Spinoza es un hombre ebrio de Dios”. Gohete se llama “Discípulo de Spinoza”. **Schleiermacher** habla de “santo y excomulgado Spinoza”. **Ernesto Renán** cree que “Spinoza ha visto lo más profundo que hay en Dios”, el propio Spinoza rechazó públicamente el calificativo de ateo y afirmó con énfasis que solo se opone a una “concepción antropomórfica de Dios”, sobre todo a la “imagen

vulgar de un Dios corpóreo". Con todo, hay que decir de una vez que la filosofía cristiana, así católica como protestante, no puede aceptar una idea que niegue el carácter personal y trascendente de Dios, tampoco esta filosofía acepta una explicación de la Biblia únicamente racional e histórica, tan buscada por Spinoza.

En la actualidad, pensadores marxistas elogian a Spinoza, considerándolo, como uno de sus precursores en cuanto a la defensa de un materialismo ateo **(Plejanov, Deborin, Althusser, etc).**

#### 4. ¿SPINOZA, ATEO O RELIGIOSO? ALGUNAS IDEAS A MANERA DE CONCLUSION

Para la visión materialista del mundo, Spinoza es uno de los más grandes pensadores herejes de la historia. Spinoza sería el filósofo que rechaza toda tesis de origen, de trascendencia, así lo hiciera todavía de manera disfrazada, dicen los interpretes materialistas.

Todos los textos basados en esta visión del mundo, se hacen esta reflexión sobre Spinoza: no existe para él más que una sustancia, la naturaleza, que es causa de sí misma (**Causa Sui**), es decir, que no necesita de nada distinto para existir. Esta proposición, dicen, es la base del materialismo y el ateísmo de Spinoza. La naturaleza es “naturaleza que crea” (**Natura Naturans**) y “Naturaleza creada” (**Natura Naturata**) como “naturaleza que crea” es sustancia o, lo que según Spinoza quiere decir lo mismo, Dios. al identificar la naturaleza y Dios, niega la existencia, dice el materialismo, de un ser al margen y superior a aquella, diluye a Dios en la naturaleza y de este modo fundamenta la concepción materialista y atea de la misma, bajo la forma, agrega el materialismo, de un Panteísmo (es decir, la doctrina que identifica a Dios con la naturaleza).

La teoría Spinozista de los atributos es interpretada igualmente como materialista es una teoría que iría dirigida contra el dualismo de Descartes, según el cual la extensión y el pensamiento forman dos sustancias. Al estar estos dos atributos en una sola sustancia, ésta adquiere forma corpórea a través de los modos en que le particularizan las cosas en el mundo; otra razón que encuentra el materialismo para su interpretación atea de Spinoza, tiene que ver con la insistencia de éste en descartar de su concepto de Dios todos los antropomorfismos de que ha sido revestido por la religiosidad de los hombres. Dios, que es la misma naturaleza, no actúa con fines distintos a los que le traza la mera necesidad de su naturaleza (ética I prop.17), y, por lo tanto no puede haber nada que pueda decidirle u obligarle a obrar. Suponer una finalidad para Dios es conceder más crédito a los sentimientos humanos que a la recta razón. El finalismo es; dicen las interpretaciones materialistas, el perjuicio fundamental que Spinoza denuncia de toda filosofía teológica. La teología de Spinoza rechaza todo uso del fin como ilusión de allí que rechace toda ilusión sobre la ideología sobre la primera ideología, de su tiempo, la religión, identificándola como imaginaria”.<sup>14</sup>

¿Spinoza un Panteísta? Otra interpretación del pensamiento de Spinoza dice que es el más radical de los panteístas, en el sentido de defender un sistema que identifica a Dios con el mundo, con la naturaleza. Dios y mundo constituirían una radical unidad. Los textos de Spinoza en que se basa la

---

<sup>14</sup> Althusser, Louis, Elemento de autocritica, aparte 4 “sobre Spinoza”, Ediciones Norman Bethune, Medellín, 1975, p.58.

interpretación panteísta, son de este alcance, entre otros: “todo lo que es, es en Dios y nada puede existir ni concebirse sin Dios”<sup>15</sup>. En este texto encontramos indudablemente una idea de Dios claramente diferente a la de Dios del Judaísmo y del cristianismo. Ha dado pie para que se le tome como Panteísta. Citemos un apartado de la correspondencia de Spinoza que trae **Will Durant** en su historia de la filosofía y veamos como explica el mismo Spinoza la posesión:

“tengo un modo de ver del todo distinto acerca de Dios y de la naturaleza, del que de ordinario sostienen los cristianos posteriores; pues definiendo que Dios es la causa inmediata de las cosas y no la exterior yo digo: todo ésta en Dios; todo vive y se muere en Dios. Y esto lo mantengo con el apóstol Pablo, y quizás con todos los filósofos de la antigüedad, aunque de un modo distinto como ellos lo hacían. Puedo incluso aventurarme a decir que mi modo de ver es el mismo que el sostenido por los hebreos de antaño, citando se puede inferir de ciertas tradiciones, por muy alteradas o falsificadas que puedan estar. Es sin embargo un error total de parte de aquellos que afirman que es mi propósito... mostrar que Dios y la naturaleza, terminó con el que entiendo cierta masa de materia corporal, es una y la misma cosa. No tuve tal intención”<sup>16</sup>

Si admitimos panteísmo en Spinoza habría que decir que éste no es vulgar como muchos lo admiten de manera ligera ; por lo demás el se está apoyando en la tradición judía y en él mismo apóstol Pablo como lo indica en su correspondencia; por lo tanto no parece ser intencional en su pensamiento un

---

<sup>15</sup> E.I-15.

<sup>16</sup> Citado por Durant, Will, Historia de la filosofía, Editorial Diana, México, 1978, p.

panteísmo que tome a la naturaleza como simple emanación de Dios, lo cual iría abiertamente en contra de su religión o, por lo menos, la de sus antepasados. Nosotros creemos que con esta idea de que todo está en Dios y todo vive y se muere en Dios, Spinoza no hace otra cosa que negar cualquier concepto de Dios como algo personal. Cabría tomar esta tesis como la despersonalización de lo divino. Su tesis de todo está en Dios y Dios está en todo, viene a plantear la cuestión teológica de la creencia, así: ¿es posible tener y acrecentar una fe religiosa sin aceptar un Dios personal a saber, un Dios dotado de poder, razón y voluntad para cumplir fines presentes en los deseos de los hombres?.

¿No estará más bien concibiendo Spinoza que si Dios es la naturaleza, todo hombre es una manifestación viva de lo divino? Y en tanta manifestación viva de Dios el hombre es búsqueda de él a través de su entendimiento, para captarlo en su esencia y no a través de los anteojos humanos como si Dios fuera algo que actúa por fines externos a él mismo.

Independientemente de esta discusión, lo cierto es que casi todos los estudiosos de Spinoza ven en su obra un panteísmo, aunque sin tomarlo bajo la idea romántica de una naturaleza, que por ser Dios merezca que se le rinda culto. Para unos (**Martial Gueroult**) en Spinoza hay un Panteísmo, en cuanto todos los seres existen en Dios. Otros, como **Jules Lachelier**, dicen que “panteísmo” dice muy poco con respecto al pensamiento de Spinoza. También está **V. Sokoldv**, que ve un panteísmo naturalista en Spinoza, pero no acepta

que llegue al materialismo. Para **Jonathan Benet** en Spinoza está presente un Teísmo que tiene que ver más con los sentimientos de un Spinoza obsesionado por Dios que con la realidad pensada por él actualmente **Gilles Deleuze** señala la tesis de que en Spinoza panteísmo y ateísmo se combinan, excepto la interpretación, quizás, **Deleuze**, todo aquel que toma a Spinoza como Panteísta a secas, admite entonces que este filósofo era religioso y creyente en un Dios, solo que vertido en la naturaleza, en el mundo, y no fuera de ellos una religiosidad ilustrada, dirían algunos hay quienes como **Antonio Negri** afirman que en la primera parte de la ética hay una afirmación de Panteísmo con visos Neoplatónicos, que más tarde se transforma en ateísmo radical en las tres últimas partes de la ética.

Hay también comentaristas como **Ferdinand Alquié** que encuentra en la obra de Spinoza un panteísmo, aunque considera que se trata de una doctrina incomprensible.

Una interpretación interesante es la **Ludwig Feuerbach**, cuando apartándose de todos los criterios sobre Spinoza escribió: “el secreto, el verdadero sentido de la filosofía de Spinoza es la naturaleza, pero la naturaleza no como naturaleza, sino como ser abstracto metafísico, Teológico: la naturaleza como Dios. Spinoza repudia el dualismo de Dios y naturaleza, y, sin embargo, Dios sigue siendo en el fondo un ser que se distingue de la naturaleza, de suerte que Dios sólo tiene el sentido del sujeto y la naturaleza el del predicado.”<sup>17</sup>

---

<sup>17</sup> Citado por Jodl , Friedrich, en historia de la filosofía moderna, Editorial Lozada, Buenos Aires, pág 219

**Feuerbach** está poniendo en su justa medida la filosofía de Spinoza, al no identificar pura y simplemente su naturaleza o sustancia con el universo o con la totalidad del ser. Si Spinoza hubiera querido ser un naturalista puro, no habría asignado al concepto de sustancia una posición tan destacada como la que le asigna, "aquello que es en sí y se concibe por sí" (Definición III), ni habría identificado a la naturaleza con ésta. De tal manera, que es muy convincente la interpretación de **Feuerbach**, de tomar el concepto **Spinozista** de naturaleza como algo metafísico y teológico además, Spinoza, si, por una parte, equipará a Dios con la naturaleza, habla, por otra, en la gran mayoría de los pasajes, solo de Dios y no de la naturaleza, es que no tendría ningún sentido si estuviese defendiendo un materialismo puro de corte materialista, pues entonces tendría que haber evitado la palabra Dios. y así, hubiese sido más diáfano su naturalismo ateo".

Nuestra visión, después de haber hecho un recorrido sobre el pensamiento de Spinoza, es la de que este filósofo moderno conserva una concepción religiosa de Dios, aunque desde una perspectiva muy original y problemática. Veamos cómo y por qué.

Empezamos diciendo que la utilización del concepto de Dios en el sistema de Spinoza, no es una trampa ni una mera acomodación para evitarse problemas de persecución política –religiosa. **Herder** (1744-1803), el gran filósofo Alemán, dice que es un farsante el primero de los adversarios de Spinoza que atribuyó a la causa de ser de todos los fenómenos, en los que eternamente



actúa, es decir, Dios, un concepto meramente abstracto y no la más alta e infinita realidad. Sin embargo, el asunto es complejo ya que el sistema de Spinoza contiene, quiérase o no, de manera acentuada pero muy originaria, una tendencia hacia el naturalismo: basta pensar en la equiparación de los conceptos de Dios y naturaleza, en la eliminación o debilitamiento de la trascendencia y personalidad de Dios, en la supresión de la antítesis de lo material y de lo espiritual, en el concepto de sustancia y, aun, en el rechazo, sino de toda concepción teológica tradicional, por lo menos sí de cualquier forma de religiosidad vulgar y meramente antropomórfica, frente al concepto de Dios. En Spinoza está presente el fondo teológico de toda la época e incluso las tendencias neoplatónicas que fueron parte de su educación, basada en la filosofía de la religión judaica y en la cábala, de igual manera están presentes todas las ideas de la época del renacimiento, con sus transformaciones conceptuales y de concepción frente a Dios, el mundo, el hombre y la sociedad. Ello quizás explique que al lado del pensamiento naturalista, haya en Spinoza una intensa preocupación filosófica por mantener la unidad real y conceptual del mundo con base en la divinidad, sólo que ahora de manera distinta a como la hacia la teología tradicional, tanto judaica como cristiana.

Hay un antecedente filosófico importante para Spinoza, que es Nicolás de Cusa, quien había llegado a la conclusión de que sólo podríamos conocer a Dios, partiendo del conocimiento de lo finito, es decir, de las cosas existentes en la naturaleza, donde vemos una clara relación de Dios –mundo o

naturaleza, que manifiesta la presencia de una metafísica, que es la que también encontramos en el pensamiento Spinozista.

Basamos nuestra posición de que Spinoza mantuvo el uso de la palabra Dios porque pensaba en un ser absolutamente infinito de carácter teológico, valiéndonos de la tesis sostenida por él en el tratado de la "reforma del entendimiento" donde afirma que las palabras se forman en la imaginación, según como nuestros sentimientos son modificados por los distintos aspectos de las cosas que están en el mundo. Las palabras que usamos en el lenguaje ordinario son para el filósofo de Ámsterdam, signos que representan cosas tal como las imaginamos y no como nuestro entendimiento las piensa. En esta forma, las palabras provenientes de la imaginación son causa de errores graves y frecuentes que solo puede corregir la filosofía. Sin embargo, no todo está perdido con la descripción que hacen las palabras dictadas por la sensibilidad de la imaginación, pues ésta le abre caminos de alguna manera al entendimiento. En una carta que Spinoza escribe a Pieter Balling en 1644, posterior al tratado de la "reforma del entendimiento", dice: "como lo experimentamos, sigue en todo las huellas del entendimiento: encadena y conecta entre si las imaginaciones y las palabras con un orden tal como el que sigue el entendimiento en sus demostraciones."

En la ética claramente sostiene Spinoza que es en el entendimiento donde se forman las ideas adecuadas de las cosas que provienen de la imaginación, lo cual significa que aquello ordenado por la imaginación se reorganiza como

conocimiento verdadero por el entendimiento. De allí que siempre haya insistido que su propósito no es el de explicar el significado de las palabras, sino la naturaleza de las cosas y expresar éstas con vocablos provenientes del entendimiento, aunque guarden relación con el significado adquirido en el uso corriente, buscando como el mismo Spinoza dice, que el vocablo dado por la imaginación "...más se avecine al significado que quiero usar", o sea, el del entendimiento; llevando estas ideas a la noción de Dios, encontramos que Spinoza reconoce que si bien hay hombres que afirman y niegan su existencia, no hay acuerdo entre ellos de lo que Dios es; de donde deduce que es falso que se dé en todos la idea de Dios. Así, se expresa nuestro autor:

“el hecho de que los hombres no tengan de Dios un conocimiento tan claro como el que tienen de las nociones comunes, se debe a que no pueden imaginar a Dios como imaginan los cuerpos, y a que unieron el nombre de Dios a imágenes de las cosas que suelen ver. Esto es algo que los hombres a duras penas pueden evitar, porque continuamente sobre sus cuerpos actúan cuerpos exteriores, modificándolos. Y ciertamente la mayor parte de los errores consiste en que no aplicamos correctamente los nombres a las cosas.”<sup>18</sup>

Tendríamos entonces que el nombre de Dios, según Spinoza, ha sido aplicado a representaciones que no lo merecen. Los seres humanos habrían aplicado a Dios, con el nombre con el que le designan (padre, Salvador, Padre bueno,

---

<sup>18</sup> Vease para todo esto Ética 1, apéndice; 2 pro. 18; 4, Prefacio

misericordioso etc:), imágenes que no le convine al momento de definirlo como esencia eterna e infinita por la vía del entendimiento.

Aquí obviamente, Spinoza se mete en un dilema: ¿Qué debe decirse de Dios?, ¿aquello que el uso corriente imagina de Dios?, ¿o por el contrario, sólo debe decirse de él cierto concepto puro y esencial? Sabemos que Spinoza asume este último elemento del dilema, aunque no de manera precisa. En efecto, él se ve envuelto aquí por la dubitación, ya que en el capítulo XII de su tratado Teológico-Político, dice; “las palabras tienen su significado seguro solo por su uso”. Tomando esta frase, habría que preguntarle a Spinoza por cuál camino nos definimos al fin; por el que dice que Dios debe designar ese concepto puro, carente de antropomorfismos, y consistente en ese conocimiento de su esencia infinita, o en aquel que signifique el uso que estableció un significado seguro de Dios?.

Con todas las dudas Spinocistas que en esta materia podemos encontrar, es evidente que lo que más afirma el autor es el primer camino, o sea el del concepto puro de Dios. En efecto, en el apéndice de la primera parte de la Ética, Spinoza es claro en enfatizar que para el común de los hombres Dios designa una representación, antropomórfica que es el resultado del prejuicio finalista (que Dios actúa por fines externos a él), fundamento de muchos otros prejuicios: los hombres consideran todas las cosas de la naturaleza como si fueran medios para conseguir lo que estiman útil, y, como no han sido ellos mismos quienes han organizado esas cosas, creen que algún o algunos

(rectores de la naturaleza) se encarguen de hacerlo. A falta de un conocimiento de tales rectores, les atribuyen modo de actuar humano. Así resultaron para Spinoza esos dioses que habrían organizado para los hombres su estudio en la tierra con el fin de tener en ella adoradores. Por eso, lo más común es que se aplique a Dios representaciones que no le corresponden. Lo grave de todo esto, dice Spinoza, es que tales prejuicios se encuentran también en los Teólogos, quienes le atribuyen a Dios la causa de todo lo que ellos no pueden entender ni explicar. Esto sería también algo propio de los filósofos.

Spinoza lo que quiere entonces es asumir la palabra Dios en una forma que supere todo uso derivado de ella. En esta forma pura, perteneciente solo al entendimiento, Dios es la esencia única e infinita, causa inmanente de todas las cosas y no trascendente, donde todas las cosas son en Dios y en Dios se mueven.

Dios se da en Spinoza como la palabra que le es propia en cuanto conoce y no sólo imagina a una esencia que envuelve la existencia y que no necesita del concepto de otra cosa para formarse.

Es desde esta perspectiva de valor teológico, desde donde hay que apreciar el rechazo que en su tiempo hizo Spinoza a la acusación que le hicieron de ateísmo.

Spinoza es para nosotros un hombre religioso que cree y ama a Dios. Pero su amor no es el que proviene o se fundamenta en la sensibilidad de la imaginación, alimentada por las buenas disposiciones de ánimo para conducir a los hombres hacia una vida justa y recta, a través de la imagen de un Dios salvador, castigador del pecado, pero también bondadoso, etc. (Antropomorfismo), imágenes que de por sí conducen a la superstición, sino su amor intelectual de Dios dado por el poder del conocimiento claro y puro desde esa única sustancia que es causa de sí misma y de todo cuanto existe. Es el amor que surge unido a una idea, a un concepto del entendimiento, por eso es intelectual y no meramente ahora del sentimiento. Por su puesto que este amor también lo entendía Spinoza como alegría y placer (lo cual le da su matiz de sentimiento). Pero unido sobre todo a una idea. Lo que no acepta Spinoza es la idea de un Dios personal. A cambio de esto, ante el sentimiento de los deseos y de los objetivos limitados de los hombres, Spinoza aprehende el orden sublime y maravilloso que revela la naturaleza y el concepto puro de Dios como un todo único y significativo.

La religiosidad de Spinoza y su mismo concepto de Dios son de carácter ilustrado, vale decir, muy racional, que se han liberado del uso cotidiano de la vida donde priman los deseos egoístas y las finalidades humanas, para ser captado intelectualmente por el valor esencial y suprapersonal que poseen.

Tan conciente es de ello Spinoza, que en una carta dirigida a **Jacob Ostens**, donde rechaza la acusación de ateísmo que se le hiciera, dice: “los ateos

suelen buscar desmesuradamente las riquezas y los honores, cosas que yo siempre he menospreciado, como bien saben todos los que me conocen". Es el testimonio de que se ha liberado de los deseos egoístas al rechazar el sentimiento inmediato de la conciencia orientada por fines, para alcanzar un amor intelectual de Dios capaz de poner al hombre en la perspectiva de anhelar la eternidad. El Dios de la ética Spinozista no es sentimiento, es pensamiento puro e infinito.

## BIBLIOGRAFÍA

ABBAGNANO, Nicolás, HISTORIA DE LA FILOSOFÍA, Montaner y Simón, S.A., Barcelona 1955, Tomo II.

ALAING, G., Spinoza, París, 1965, 1ª Edición.

ALTHUSSER, LOUIS, Elementos de autocrítica, ediciones Norman BETHUNE, Medellín, 1975, cap. II, 4, "SOBRE SPINOZA".

CASSIRER, ERNST, El problema del conocimiento, F.C. México 1979, Tomo II.

DELEUZE, G, Spinoza y el problema de la expresión, MUCHNIK Editores, Barcelona, 1975.

\_\_\_\_\_, Spinoza, filosofía practica, critica Editores, Barcelona, 1980.



DOMINGUEZ, ATILANO, Spinoza correspondencia, ALIANZA EDITORIAL, Madrid, 1988.

DURANT, WILL, HISTORIA DE LA FILOSOFÍA, editorial Diana, México, 1980.

FERNANDEZ, LELIO, Baruch Spinoza no toma en falso el nombre de Dios, en PRAXIS FILOSOFICA, No. 6, mayo de 1997, ediciones Facultad de Filosofía de la Universidad del Valle, Cali.

FRIEDRICH, JODL, Historia de la filosofía moderna, editorial Losada, Buenos Aires, 1951.

HEGEL, Historia de la filosofía, F.C.E. México 1955. Tomo III.

HUBBELING, H.G, Spinoza, Editorial HERDER, Barcelona, 1981.

IOVCHUK, OIZERMAN, SHCHIPANOV, compendio de HISTORIA DE LA FILOSOFÍA, ediciones Pueblos Unidos, URUGUAY, 1969.

ROMERO, FRANCISCO, HISTORIA DE LA FILOSOFIA MODERNA, F.C.E. México, 1972, 2ª edición.

SCHAUB, Marianne, Spinoza, o una filosofía política al modo de GALILEO en HISTORIA DE LA FILOSOFÍA, dirigida por FRANCOIS CHATELET, Espasa-Calpe, S.A. Madrid, 1976, Tomo 2.

SPINOZA, BARUCH, LA REFORMA DEL ENTENDIMIENTO, ediciones Aguilar, Argentina, 1966.

\_\_\_\_\_, TRATADO TEOLOGICO-POLÍTICO, Editorial PORRÚA, S.A, México, 1971.

\_\_\_\_\_, ÉTICA, editorial PORRÚA, S.A., México, 1971.